Voces relacionadas: Contemplación; Contemplativos en medio del mundo; Devoción, devociones; Oración; Presencia de Dios.

Bibliografía: Javier Echevarría, *Memoria del Beato Josemaría Escrivá. Entrevista con Salvador Bernal*, Madrid, Rialp, 2000; Álvaro del Portillo, *Entrevista sobre el Fundador del Opus Dei*, Madrid, Rialp, 1993; Esther, Gloria y Lourdes Toranzo, *Una familia del Somontano*, Madrid, Rialp, 2004; Pilar Urbano, *El hombre de Villa Tevere. Los años romanos de Josemaría Escrivá*, Barcelona, Plaza & Janès, 1994.

María Begoña LANDALUCE

JAPÓN

1. Comienzo de la labor apostólica. 2. Desarrollos posteriores de la labor.

En 1957, Mons. Yoshigoro Paulus Taguchi, obispo de Osaka, solicitó a Mons. Escrivá de Balaguer que el Opus Dei fuera a su diócesis. El fundador pidió a José Luis Múzquiz –uno de los tres primeros sacerdotes de la Obra– que fuera a Japón y le diera su parecer, antes de enviar a sus hijos para que residieran de modo estable. Don José Luis viajó a Nagasaki y cumplió un deseo expreso de san Josemaría: besar la tierra de los mártires japoneses. El 1 de mayo de 1958, Múzquiz envió desde Tokio una carta a san Josemaría. Al recibirla, san Josemaría escribió en el sobre: "Primera carta del Japón. *Sancta Maria Stella maris, filios tuos adiuva*!". Desde entonces la labor apostólica en Japón quedó bajo la protección de esta invocación a la Virgen.

1. Comienzo de la labor apostólica

El 8 de noviembre de 1958 se inició el trabajo apostólico estable con la llegada de José Ramón Madurga, sacerdote desde hacía ya algunos años, a Tokio. Después fue a Osaka, donde se hospedó brevemente en la residencia del obispo. Enseguida escribió a san Josemaría, que le animó en su respuesta: "¡José Ramón queridísimo! Que Jesús te me guarde. ¡Cuánta alegría con tu primera carta del Japón". Madurga empezó a cumplir los encargos que le había dado san Josemaría: organizar las cosas para cuando vinieran otros y buscar una casa para las mujeres del Opus Dei. Lo más inmediato –ganarse la vida– lo resolvió con el consejo de unos amigos: enseñar el propio idioma a los nativos. Poco después encontró alojamiento en la ciudad de Toyonaka, en una casa de amigos.

Estaba previsto que Fernando Acaso, otro sacerdote que residía en Estados Unidos, acudiera antes de la Navidad. Debido a un neumotórax, se retrasó hasta enero de 1959. Al enterarse de este contratiempo, san Josemaría, que no quería dejar a José Ramón solo en fechas tan señaladas, pidió a otros fieles del Opus Dei que le escribieran para acompañarle. Fueron tantas las cartas y felicitaciones navideñas recibidas, que causaron admiración y asombro. Por fin, el 18 de enero de 1959 llegó Fernando Acaso. Don José Ramón fue a esperarle al aeropuerto de Haneda, con la llave de un pequeño chalet alquilado en la ciudad de Toyonaka. Y, a finales de julio de 1959, llegó el sacerdote José Antonio Armisén, también procedente de Estados Unidos.

Don José Ramón, en los meses en que vivió solo, hizo un gran esfuerzo para adaptarse a su nuevo país. Tenía muy claro –y así lo fue inculcando a los demás– que el espíritu universal del Opus Dei no impide, todo lo contrario, que los extranjeros se adapten a la cultura y costumbres del país, de tal modo que lleguen a amarlo como cosa propia. Es lo que el fundador llamaba el *trasplante*, cuando se refería al traslado a un nuevo país, que en el caso del Japón –por ser el primer país oriental en el que el Opus Dei empezaba– podría haber sido más costoso de lo habitual.

Los japoneses son por naturaleza reservados y no suelen exteriorizar sus sen-

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

timientos con facilidad; pero son un pueblo educado y con abundantes virtudes humanas, lo que ayuda a llegar a un trato de amistad, aunque quizá cueste un poco más que en otras latitudes. La adaptación a la comida es también un elemento bastante esencial para conseguir con éxito ese trasplante, ya que, siendo la comida japonesa de gran calidad, es a la vez muy diversa de la europea. Pero más que el arraigo diríamos "material", en lo que se puso mayor empeño fue en inculcar a todos desde el principio el espíritu universal, que era preciso mantener vivo y evitar que por descuido, desidia o ligereza se pudiera desvirtuar y convertir –por decirlo de alguna manera– en un Opus Dei "japonés". El Opus Dei, por gracia de Dios, ha nacido universal –católico– y, asumiendo lo propio de cada país, está por encima de localismos.

Pronto advirtieron que la labor precisaba una casa mayor que la que ocupaban, de modo que pudiera servir como residencia de estudiantes y academia de idiomas. En el primer aniversario del Opus Dei que se celebró en Japón –2 de octubre de 1959– los Ángeles Custodios les hicieron, de forma inesperada, el "regalo" de encontrar en la ciudad de Ashiya el lugar idóneo que buscaban para residir. La nueva casa recibió el nombre de Seido Juku. En Ashiya, con el paso de los años, se instalaron varios Centros y se desarrollaron las labores apostólicas.

San Josemaría deseaba que pronto empezaran sus hijas a trabajar apostólicamente en el Japón. Esto se cumplió el 15 de julio de 1960, con la llegada de un grupo de mujeres, entre las que se hallaban María Teresa Valdés, Anne Marie Brun, Margaret Traves... María Teresa, española, se había trasladado a Irlanda para ayudar en las tareas del hogar de los Centros de esa tierra; en Japón se dedicó a la enseñanza del castellano y durante unos años participó en un curso de español en la cadena de televisión educacional NHK; luego, dio clases en varias universidades de Lenguas Extranjeras. Anne Marie, nacida en Paraguay, hablaba varios idiomas. Fue a París para iniciar la labor apostólica del Opus Dei en Francia, donde trabajó en la Embajada de la India; en Japón dio clases de francés. Margaret, estadounidense, antes de su marcha a Japón trabajó en un *high school* y en una universidad de Boston; en Japón enseñó inglés en el Seido Language Institute y también en alguna universidad.

El mismo día de su llegada ocuparon una casa en Shukugawa, barrio limítrofe con Ashiya, y se encontraron con la sorpresa de una carta enviada desde Londres, en la que san Josemaría las animaba, mandándoles "una cariñosa felicitación, por el comienzo de la labor en ese país, y la bendición para mis hijas japonesas". Al partir hacia Japón, el fundador del Opus Dei les había dicho que rezaba para que antes de un año tuvieran la primera mujer japonesa en la Obra. Y así fue. Kikuko Yoshizu –que ya era católica cuando conoció el Opus Dei–, pidió la admisión como numeraria el 29 de mayo de 1961. En 1963 viajó a Roma para incorporarse al Colegio Romano de Santa María. A su regreso trabajó como profesora de Bachillerato y en la Universidad de Lenguas Extranjeras de Kansai.

San Josemaría había sugerido crear un instituto con nivel universitario. Esto les permitiría introducir el mensaje cristiano entre los estudiantes y hacer una labor de apostolado *ad fidem.* Aparte de esa sugerencia –y teniéndola siempre presente–, la academia de idiomas Seido Juku nació también como una necesidad vital. Los primeros miembros del Opus Dei que llegaron a Japón se dieron cuenta de que la manera más absequible de ganarse la vida para un extranjero era la enseñanza de su lengua nativa, especialmente en la modalidad hablada. Por aquel entonces Japón se encontraba en plena expansión comercial. El conocimiento de un idioma extranjero era también de gran importancia para un pueblo que no podía usar su

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

propia lengua y escritura para comunicarse con otras naciones.

Con la experiencia que se había adquirido en la enseñanza de lenguas extranjeras a japoneses, y la falta cada vez más obvia de un método adecuado que tuviera en cuenta las dificultades del inglés hablado características del estudiante japonés, el *staff* de Seido, bajo la dirección de Desmond Consgrave –irlandés de origen, que se incorporó a Japón en 1960 y que había estudiado, junto al renombrado lingüista Robert Lado, los nuevos métodos de enseñanza de idiomas que por aquel entonces estaban en boga en los Estados Unidos–, decidió emprender la tarea de preparar su propio sistema. El objetivo fue conseguir un método completo, bien elaborado, fácil de enseñar y que se caracterizara por estar especialmente dirigido a japoneses. En este proyecto –largo y laborioso–, fue de gran ayuda la colaboración de David A. Sell, estadounidense, que llegó a Japón en enero de 1961 para comenzar sus estudios en la Kyoto University; allí consiguió un doctorado en Lingüística y ejerció también como profesor de Lengua inglesa durante varios años.

En 1962 el número de alumnos de Seido Juku había crecido lo suficiente como para hacer necesaria la construcción de un edificio de nueva planta. Aquella nueva sede llevó por primera vez el nombre de Seido Language Institute, en inglés, y Seido Gaikokugo Kenkyusho, en japonés. A los pocos años se necesitó un nuevo edificio mayor donde llegaron a estudiar más de mil alumnos.

La población católica en Japón es sólo el 0,35 por ciento del total de 127 millones; en una de las ciudades con más católicos como es Nagasaki, estos suponen un 7 por ciento de su población. El apostolado entre los no cristianos –el apostolado *ad fidem*– resulta por lo general una tarea lenta. Sólo unos pocos de los que empiezan a estudiar el Catecismo, llegan a bautizarse. Pero, en el caso de Soichiro Nitta –el primer numerario de Japón–, el proceso fue mucho más rápido: se le conoció a finales de 1961, se bautizó el 8 de diciembre de 1962 y pidió la admisión en el Opus Dei el 28 de ese mismo mes. Al conocer la noticia, san Josemaría escribió: "Queridísimos: que Jesús me guarde a esos hijos del Japón. Muy contento con vuestras noticias. No dejo de encomendar a Nitta: y especialmente le bendigo, pidiendo al Señor y a su Santísima Madre que le den la gracia de la perseverancia, *semper in laetitia*!".

Se hacía necesaria una traducción japonesa de *Camino*. *Michi* (en japonés) vio la luz el 20 de marzo de 1961. Con la ayuda de *Michi* y con la publicación de otras obras de san Josemaría después, se pudieron explicar muchos aspectos propios del espíritu secular del Opus Dei.

2. Desarrollos posteriores de la labor

Convenía que algunas de las primeras personas que se habían acercado al Opus Dei se formaran junto a san Josemaría, para recibir directamente de su fundador el espíritu de la Obra y poder transmitirlo íntegro a las nuevas generaciones. Por eso, algunos de los primeros y primeras japoneses fueron al Colegio Romano de la Santa Cruz o de Santa María. Concretamente marcharon a Roma Soichiro Nitta y Koichi Yamamoto. A Koichi se le había conocido a mediados de 1959, cuando estaba en el segundo año de carrera, a través de un amigo católico que fue el primer residente de Seido Juku; se bautizó el 14 de abril de 1963 y pidió la admisión al Opus Dei el 20 de octubre de ese mismo año. Soichiro Nitta se ordenó sacerdote el 13 de agosto de 1972; pocos años después otros siguieron sus pasos.

En Kioto, el 8 de diciembre de 1963 se inauguró Yoshida Student Center. Y en la primavera de 1964, la primera residencia universitaria para mujeres: Shimogamo Academy. En 1967 se erigió una casa de retiros –Okuashiya Study Center– en los montes Rokko, en la misma ciudad de

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Ashiya. Y en 1971 se creó Seido Foundation, que ha promovido varias labores educativas.

En Nagasaki se han erigido colegios y una escuela de hostelería, así como residencias en otras ciudades. Las gestiones para abrir los colegios comenzaron a principios de 1975; y en la mañana del 26 de junio, justo un par de horas antes de su marcha al cielo, san Josemaría comentó este hecho en la tertulia que tuvo en Villa delle Rose. Dirigiéndose a una japonesa que estaba allí dijo: "Reza por tu tierra, porque es un pueblo muy grande, para que conozcan a Jesucristo, y le amen, y le sirvan. Ya sabéis que ahora están preparando un colegio en Nagasaki. Hay que rezar para que las dificultades desaparezcan, para que puedan comenzar cuanto antes a trabajar allí".

No hace falta entrar aquí en detalles de lo que supuso la "aventura" de los colegios, pero sí conviene hacer una breve referencia a las dificultades que menciona san Josemaría en el párrafo anterior. En aquellos momentos, "dificultades" las había en abundancia. Consistían, entre otras, en constituir la persona jurídica Seido Gakuen, capaz de erigir colegios; en la búsqueda de terrenos adecuados por su situación y tamaño (hubo que "ganarse" la voluntad de más de quince propietarios de parcelas contiguas en zona montañosa); en resolver problemas de ingeniería, cortar montes y rellenar valles, para conseguir una superficie plana: la ciudad de Nagasaki está llena de colinas empinadas; en los apuros económicos, etc. Basta decir que todo esto supuso un trabajo que cabe calificar de hercúleo y que duró cerca de siete años hasta verse completado.

Desde que se recibió en Japón la noticia de la marcha al cielo de nuestro fundador –en este país era ya el 27 por la mañana–, y a pesar del inmenso dolor que embargó a todos, se empezó de forma natural a encomendarle los trabajos relacionados con los colegios, decididos a tomarle la palabra de que "desde el Cielo –como solía decir– iba a ayudarnos más". Su intercesión fue clara y efectiva en varias ocasiones en que las cosas se habían complicado. Gracias a su ayuda, todo fue saliendo, aunque no ahorró ningún trabajo a sus hijos. Cuando varios años después, en un viaje que hizo a Roma, don José Ramón comentó estos sucesos, don Álvaro replicó enseguida que era lo natural: ya que nuestro fundador, que nos había inculcado el amor al trabajo bien hecho, no podía contradecirse ahorrándonos lo que constituye el quicio de nuestra santificación.

Por fin, el primer colegio, el de niñas, se inauguró en la primavera de 1978; y el de niños, en septiembre de 1981.

Bibliografía: José Miguel Cejas, *Los cerezos en flor. Relatos sobre la expansión del Opus Dei en Japón,* Madrid, Rialp, 2013; Antonio Mélich, "Koichi Yamamoto (1940-1983) and the Beginnings of Opus Dei in Japan", SetD, 1 (2007), pp. 127-159; Federico M. Requena - Javier Sesé, *Fuentes para la historia del Opus Dei*, Barcelona, Ariel, 2002, p. 111.

Antonio MÉLICH

JENNER, RESIDENCIA UNIVERSITARIA

La Residencia Jenner (1939-1943) constituye un hito importante en la historia del Opus Dei. Jenner sustituyó a Ferraz (cuya sede quedó completamente destruida durante la guerra) y se convirtió en el principal punto de apoyo del apostolado del Opus Dei en Madrid desde julio de 1939 hasta julio de 1943, año en que se tuvo que abandonar el inmueble, y la labor que allí se realizaba se trasladó a la Residencia de La Moncloa. En Jenner residió san Josemaría con su familia, hasta mediados de 1940, en una zona aparte de la residencia de estudiantes propiamente dicha, antes de su traslado a la residencia de Diego de León.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Aviso de Copyright

Cada una de las voces que se ofrecen en esta Biblioteca Virtual forma parte del *Diccionario de San Josemaría Escrivá de Balaguer* y son propiedad de la Editorial Monte Carmelo, estando protegidas por las leyes de derecho de autor.